

DOMINGO XVI ORDINARIO A

Monición de entrada

Queridos hermanos: Cada uno desde nuestra vida concreta nos reunimos en la casa del Padre para celebrar el día del Señor, de su Resurrección y de su descanso. Sintámonos hermanos en la fe que acudimos juntos para recibir la luz y la fuerza de la palabra de Dios.

Saludo

Dios Padre que ha sembrado en todos nosotros buena semilla, Dios Hijo que tiene paciencia con nosotros para esperar nuestros frutos y el Espíritu Santo que nos ayuda en nuestra debilidad estén con todos vosotros.

Acto Penitencial

Pidamos a Dios su luz, su gracia y su perdón.

-Padre, los problemas del mundo y las cargas de la vida nos abruma y nuestra fe es débil. Señor ten piedad.

-Señor Jesús, conoces nuestra flaqueza y los retos que el día a día imponen a nuestra flaqueza, perdona nuestras debilidades. Cristo, ten piedad.

-Espíritu de Dios, sólo tu amor y tu luz nos pueden salvar a los que somos víctimas de nuestro egoísmo. Señor, ten piedad.

Confiemos en el amor y la gracia de Dios que nos ama entrañablemente y nos perdona. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición a la Primera Lectura

Escuchemos unas palabras que pueden alimentar nuestra paz y la confianza en la amorosa providencia de Dios.

Salmo Responsorial (Sal 85)

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo nos dice unas palabras sobre la presencia del Espíritu Santo en nosotros que pueden fortalecer nuestra debilidad y llenarnos de paz.

Monición a la Lectura Evangélica

Las parábolas sobre el Reino de Dios que escucharemos nos dan a entender claramente los misterios de la vida humana y del Reinado de Dios.

Oración de los fieles

Hermanos, la oración llega al corazón del Padre. Unámonos con toda la humanidad doliente y por intercesión de la Madre de todos los hombres, presentémosle nuestra situación mundial.

Respondamos: Padre, escúchanos.

-Padre, la epidemia actual nos impone dolorosos cambios. Danos valor y esperanza. Oremos.

-Padre, los gobernantes tienen que decidir un nuevo orden social. Dales sabiduría y espíritu de servicio. Oremos.

-Padre, los trabajadores son muy perjudicados por esta epidemia, concédeles justicia. Oremos.

-Padre, los médicos y sanitarios están en primera línea del servicio dales tu fortaleza. Oremos.

-Padre, los enfermos sufren angustia y soledad, dales tu paz. Oremos.

-Padre esta epidemia ha causado muchas muertes y mucha soledad. Dales a los difuntos y a sus familias tu consuelo y tu paz.

-Padre, ayuda a los que buscan la vacuna para que pronto la tengamos. Oremos.

-Padre esta epidemia nos a unido a todos los hombres, danos tu espíritu de amor para que seamos solidarios de verdad a nivel mundial. Oremos.

Mira Padre, a todos tus hijos que vivimos una situación muy dolorosa y difícil. Inspira al mundo entero un espíritu de solidaridad y de misericordia para que avancemos entre todos por los caminos de la justicia y de la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.